

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

	<b>5</b>	<b>Trinidad y Eucaristía</b>
<i>Lucio Florio</i>	<b>7</b>	<b>Los Lugares del Encuentro Trinitario</b>
<i>Alberto Espezel</i>	<b>16</b>	<b>Encarnación - Resurrección - Eucaristía</b>
<i>Jean Corbon</i>	<b>24</b>	<b>Rezar y Celebrar en la Trinidad Santa</b>
<i>María Manuela de Carvalho</i>	<b>42</b>	<b>Dimensión Trinitaria de la Adoración Eucarística</b>
<i>Adriana Rogliano</i>	<b>50</b>	<b>La Trinidad y la Gracia en la Divina Comedia</b>
<i>Sante Babolin</i>	<b>59</b>	<b>El Icono de la Trinidad de Rublëv</b>
<i>Alberto Espezel</i>	<b>71</b>	<b>Gisbert Greshake, <i>Der Dreieine Gott, Eine trinitarische Theologie,</i></b>
<i>Juan Francisco Franck</i>	<b>73</b>	<b>De la interioridad a la trascendencia</b>

# La Trinidad y la Gracia en la Divina Comedia

por Adriana Rogliano\*

## 1. La pluralidad de sentidos de la Divina Comedia

Que la *Commedia* significaba para Dante la coronación de su obra lo atestigua la presentación que de ella hace en la carta XIII<sup>1</sup> y el cuidado que le mereció durante los muchos años que le llevó consigo en su largo destierro. Así, Dante construye un poema doctrinal en que resume toda la concepción del mundo, de la vida y de la trascendencia según el ideal del *opus consummatum*; esto es, una síntesis de conocimiento (*sapientia*) y perfección expresiva (*eloquentia*)<sup>2</sup>. De ahí que reúna la *Divina Comedia* todos los conocimientos científicos, filosóficos y teológicos de su época contenidos en el *quadrivium* y el *trivium*: la astronomía ptolomaica; la filosofía escolástica -en particular su estética<sup>3</sup>- y el saber teológico de los grandes doctores.

El Alighieri concibe su obra como una gran catedral: una arquitectura sólidamente fundada en tercetos endecasílabos agrupados en 100 cantos y ordenados en un prólogo y tres partes: *Infierno*, *Purgatorio* y *Paraíso*. Cada parte está integrada por 33 cantos, con un número casi igual de versos de refinada musicalidad. Y le designa con el título de 'comedia', por tratarse de un relato que comienza con dolor y concluye felizmente, al tiempo que reúne diversos géneros y estilos literarios<sup>4-5</sup>.

\* Profesora titular de Estética II y del Magister de Estética y Ciencias del Arte, en la Facultad de Bellas Artes, de la U.N.L.P.; del Instituto Superior "Juan N. Terrero" y del Seminario San José de La Plata.

1- Ver, *Carta XIII al Can Grande de la Scala de Verona*, en *Obras completas de Dante Alighieri*, B. A. C., 1994, pp 812-821. Paso por alto las dudas acerca de la autenticidad de esta epístola.

2- Ver, E. de Bruyne, *Historia de la estética*, Madrid, Ed. Católica, 1960, vol. II.

3- Cfr. U. Eco, *Arte y belleza en la estética medieval*, Barcelona, Lumen 1997 y E. de Bruyne, *Op.*, cit.

4- Ver, *Carta XIII*, *Op.*, cit., p. 815-816.

5- Trágico para el *Infierno*; bello para el *Purgatorio*; sublime para el *Paraíso*.

Ahora bien, tanto en *El convite* como en la carta XIII, Dante subraya la multiplicidad de significados de la poesía. En la carta XIII dice expresamente de la *Comedia*:

"(...) hay que advertir que el sentido de esta obra no es único, sino plural, es decir, tiene muchos sentidos; el primer significado arranca del texto literal, el segundo deriva de lo significado por el texto. El primero se llama sentido literal; el segundo, sentido alegórico, moral o anagógico"<sup>6</sup>.

Y es que el pensamiento y el lenguaje medieval subrayan constantemente la realidad de los contenidos superiores que todo texto contiene. Así la *Divina Comedia*, nos permite una doble interpretación: desde el punto de vista humano, y a partir de la trascendencia.

En el plano autobiográfico el poema muestra la situación espiritual de Dante tras la muerte de Beatrice. El poeta comienza a perderse en los laberintos del mundo: querellas políticas y, sobre todo, espirituales que, según juzga, lo conducirán al abismo. Es el tiempo de los estudios intensivos de filosofía y la militancia en el partido güelfo en defensa de la independencia del *comune*, pero también, el de la peligrosa influencia de los *fraticelli*<sup>7</sup>.

*Nel mezzo del cammin de nostra vita  
mi ritrovai per una selva oscura,  
chè la diritta via era smarrita. (I, 1-2).*

El mismo Dante apunta que:

"(...) El asunto de toda la obra, en sentido literal, es simplemente el estado de las almas después de la muerte; pues todo el desarrollo de la obra gira alrededor de este tema"<sup>8</sup>.

El sentido alegórico, en cambio, presenta varios planos. Dante afirma que el tema es

"(...) el sometimiento del hombre a la justicia del castigo o del premio, en virtud de los méritos y deméritos, ganados con la libertad de su albedrío aunque este contenido quede reducido (...) al del hombre sujeto a la justicia del premio por los méritos alcanzados"<sup>9</sup>.

Atendiendo a esta multiplicidad de sentidos, leída desde lo humano, la *Commedia* se presenta como una metáfora del viaje: una expedición hasta el centro del universo, un peregrinaje hacia sí mismo y hacia Dios. La amplitud de la alegoría abarca tanto el plano psíquico,

6- Car. XIII, en *Op. cit.*, p. 815.

7- Ver, J. C. Ruta, *La Trinidad*, La Plata, Grupo Pro Fundación Santa Ana, 1994, Vol. V-C, San José, pp. 305 y ss.

8- Car. XIII en *Op., cit.*, pp. 815 y ss.

9- *Ib.*, p. 816.

como el moral y el místico. El poeta se sumerge en las profundidades más oscuras del propio yo, descendiendo hasta la sima abismal del infierno, para luego elevarse mediante la expiación a las mayores alturas de la contemplación de Dios.

Mas, considerando la *Commedia*, poema sacro, a partir de su fin o término esencial, trata de Dios revelado como Trinidad y su don -la Gracia- creando, conservando y envolviendo con su misericordia a toda criatura, para que encuentre su destino propio: alcanzar la plenitud de la existencia<sup>10</sup>.

Intentaremos, a continuación, abordar esa doble lectura.

## 2. La presencia Trinitaria en la creación y el auxilio de la gracia

La sagrada teología enseña a Dios creador y conservador del universo, su omnipresencia y ubicuidad y la universalidad de la gracia con la que asiste a las criaturas racionales. La omnipresencia de Dios, según Santo Tomás, debe entenderse de una triple manera:

"1) por el conocimiento (*per presentiam*), en cuanto que todas las cosas, aún las más recónditas, están siempre presentes a su mirada eterna e inmóvil; 2) por el poder (*per potentiam*), haciendo llegar su influjo a todos los seres creados, que en todo momento están pendientes de su acción conservadora; 3) por su substancia (*per essentiam*), en cuanto que Dios, en su divina substancia, está presente en todas y cada una de las cosas"<sup>11</sup>.

Dios crea y conserva en el ser. Su divino influjo alcanza a todos los seres que son movidos, a todas las causas que son causadas y a todos los agentes que tienden a un fin. Su efecto más universal es el ser. La acción divina llega inmediatamente a todo -en tanto que Dios mismo permanece trascendente-, como su causa eficaz.

Así pues, por *presencia*, Dios uno y trino está en la creación y tiene ante Sí a toda la creación. Dios que ama y conoce desde la entraña a todas las criaturas más que el artífice a sus obras, asiste con el don de la gracia a sus criaturas racionales manifestando su universal voluntad salvífica, pues siendo Dios mismo Gracia, predeterminó en su amor los dones de la gracia.

La gracia fue concedida por Dios creador a los ángeles y al hombre, aun siendo ellos negativamente indignos. Y luego, en atención a los méritos de Cristo, le es conferida a la humanidad caída (positivamente indigna).

La gracia es necesaria para la justificación y la salvación. Así, por la gracia *actual* Dios intervine llamando a la conversión y efectuando la santificación. La gracia *santificante* en el espíritu del hombre, como don habitual "disposición estable y sobrenatural" recibida en el bautismo, es

10- La divina comedia, III, 33, 46-48.

11- F. Muñiz, Introducción a la q. 8 de la *Suma Teológica*, Ed., Católica, BAC, p. 285.

f fuente de la obra de santificación.

En la *Divina comedia* se observa la acción de la gracia *actual* operante en el protagonista, como así también, en muchos de los personajes que aparecen en los diferentes ámbitos. Y es que Dios cuida de las criaturas racionales redimidas por Cristo y destinadas a la participación en su Gloria. Sólo en las profundidades del infierno la gracia cesa.

He aquí, pues, que a Dante extraviado en la "selva oscura", mientras se debate por hallar la salida, se le aparece la sombra de Virgilio, a quien él tiene por maestro. Mas, la aparición de Virgilio responde a una cadena de auxilios sobrenaturales destinados a impedir su perdición. El poeta latino no ha acudido por su propia voluntad, sino a instancias de Beatriz, que a su vez, responde a Lucía -la santa siracusana a quien Dante veneraba- quien suplica la intercesión de la Beatísima Virgen, mediadora de la gracia. Virgilio se encarga de mostrar a Dante un camino subterráneo para salir de la perdición evitando la muerte y le conduce hasta el vestíbulo del infierno<sup>12</sup>. Y Dante observa que aun allí la voluntad de Dios está presente. Solamente frente a esta morada tenebrosa puede verse el lapidario :

*"Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate" (I, 3, 7).*

Dios, que rige el universo en forma directa e indirecta, cuando lo hace de modo indirecto se vale del ángel, que interviene -según el pensamiento del poeta- en el movimiento de los cielos<sup>13</sup> y que, como agente de la gracia, está presente consolador, auxiliador. Por ello en Dite (la ciudad del diablo) hay un ángel, una figura de poder que realiza la voluntad santa. Este ángel apostrofa a los condenados, manifestándoles la *verdad*; en ello reside su servicio. Mientras la mano izquierda disipa el hedor que sale del cuadro infernal, con una frágil varita mueve la pesada puerta para alejarse luego sin dirigirles la palabra. Indiferente, desdeñoso, el ángel permanece anegado en la contemplación Dios<sup>14</sup>.

La divina presencia surge nuevamente en la montaña del Purgatorio en la figura del ángel barquero. El "divino pájaro", todo luz, brillo y hermosura, con sus alas desplegadas a modo de velas y remos, al despuntar la aurora conduce un bajel, desde la desembocadura del Tiber hasta la orilla de la isla del Purgatorio, a las almas buenas que han elegido a Dios<sup>15</sup>.

Por tercera vez aparecen ministros de la gracia. Dios cuida de las

12- Según la concepción de la época, el infierno se encuentra en el centro de la tierra a manera de embudo o cono invertido; áspero anfiteatro dividido en círculos en cuya parte más estrecha está Satanás devorándose a Judas.

13- "Hay que saber que los motores de aquellos cielos, son sustancias separadas que la gente vulgar llama ángeles", El convite, II, IV, 2, y ss.

14- I, IX, 64-103.

15- I, II, 10-51.

almas que en el último momento han optado por Él. Aquellos espíritus débiles, vacilantes, a quienes Satanás todavía puede tentar, son socorridos por dos ángeles munidos de romas espadas flamíferas. Juveniles, alegres, esperanzados, cuando por la noche aparece el maligno le dispersan con su rápido accionar<sup>16</sup>.

Ahora los peregrinos se encuentran frente a la puerta del Purgatorio. Allí se deberá sufrir la purificación necesaria para luego continuar el ascenso. Dante observa tres escalones: uno de mármol blanco, tan pulido que refleja su imagen como un espejo; otro de color púrpuro, resquebrajado en todas sus partes, y el último de púrpuro rojo como la sangre. Aluden al arrepentimiento, la contrición, y la expiación de los pecados. Por encima de los tres escalones ve, como de diamante, un umbral en donde arrellanado e inmóvil, con vestiduras como de tierra seca, el ángel sostiene en su mano una fulgida espada<sup>17</sup>. Es un ángel portero que sirve a Dios como liturgo.

Dante y Virgilio hallan un sendero sumamente estrecho y tortuoso; deben subir entre, peñas y desfiladeros. Siete explanadas los separan de la cumbre y para acceder a cada una de ellas es menester un gran esfuerzo. El ángel, examinando el progreso en la expiación, trazará la letra P en la frente de Dante, en tanto que se oyen voces celestiales que cantan las Bienaventuranzas. En la medida en que supera cada uno de los siete pecados capitales estos ángeles irradian alegría. Ahora están vestidos de blanco, el rostro y las alas muestran ese gozo celestial, porque el poeta ha conseguido sobrepasar las pruebas<sup>18</sup> y ha accedido al Paraíso terrenal. En el Jardín del Edén hay un acuerdo de las facultades encarnadas en la figura de Matelda, signo de la armonía entre la voluntad del hombre que se ha hecho buena y libre y la creación de Dios. En el centro del Jardín se encuentra con un nuevo guía. Es Beatriz. Ante ella el poeta debe realizar la más dura expiación: revivir y asumir su caída hasta el más profundo abismo, pues sólo entonces se hallará en condiciones de elevarse al Paraíso. El ángel ya no se presenta en forma individual, sino como corte angélica (a excepción del arcángel Gabriel, por estar vinculado a la Virgen María). Ellos observan este proceso con el amor y el respeto que merecen los hijos de Dios y desean que se le perdone pronto y sólo retornarán hacia lo alto cuando la meta haya sido alcanzada<sup>19</sup>. La providencia de Dios no cesa de asistir a estas criaturas que se dejan guiar dócilmente.

Ahora Dante torna a "*riveder le stelle*".

Mas hay un mundo al cual sólo Beatriz puede abrirle las puertas:  
el Paraíso.

16- II, 8, 97-106.

17- II, 9, 76-84.

18- II, 12, 85-90.

19- II, 30, 92-94.

### 3. El Paraíso: la contemplación de la Trinidad

En la *Divina Comedia* el Paraíso se presenta como un orden astronómico, metafísico y simbólico.

"(..) 'Todas las cosas obedecen a un orden en sí y entre sí, y esto es lo que hace al universo semejante a Dios. En ello ven las criaturas de naturaleza elevada la huella de la eterna sabiduría, la cual es el fin para la que está hecha aquella ley. Al orden que digo tienden todas las naturalezas, de diverso modo según están más o menos vecinas a su principio, por lo cual se mueven hacia diversos puertos por el vasto mar del ser y a cada una se le ha dado el instinto que la conduce.'" (III, 1, 103-114) \*

Según la visión del universo ptolemaico aceptado en la edad media, la Tierra es una especie de globo quieto ubicado en el centro, rodeado por nueve esferas, superficies curvas hechas de un material indestructible y translúcido que sirven de asentamiento a las estrellas.

Las esferas conforman escalas de arrobamiento en la infinitud de Dios, hasta llegar a la "Rosa del cielo", especie de compendio de la existencia, pues el Paraíso supone la contemplación extática. Pero en el poema aparecen, además, como dominios celestiales. Son poder, energía y luz. Constituyen formas especiales del bien dispuestas según un orden jerárquico<sup>20</sup>.

Cuando la plenitud de la bondad divina se realiza en las criaturas de Dios se abre una existencia que es luz, verdad, amplitud plena. Entonces, "lo interior ha cobrado forma y lo exterior, profundidad"<sup>21</sup>. Antes de entrar en la octava esfera, Beatriz indica al peregrino que mire hacia atrás y vea la distancia que lo separa del punto de procedencia. ¡Qué pequeña se ve la Tierra! Y, sin embargo, Dante la reconoce como nuestro ámbito, aquél en que se desarrolla la historia<sup>22</sup>.

En la octava esfera de las estrellas fijas reaparecen los ángeles, encargados de conducir la historia hacia su consumación final. Allí las esferas se relacionan con la Rosa del cielo y el acontecer cobra unidad y sentido<sup>23</sup>. La esperanza de Dante crece. En ese mundo de la decisión, del estado, del ser, impera la discreción y la reserva. Allí todo es música, melodía, canto, himno.

En Beatriz resplandece la belleza nacida del conocimiento y el amor. La gracia divina se concentra en su sonrisa que impulsa y arroba a

\* "(...) 'Le cose tutte cuante / hanno ordine tra loro, e cuesto è forma / che l'universo a Dio fa simigliante. / qui veggion l'alte creature l'horma / de l'eterno valore, ill qual è fine / al quale è fatta la toccata norma. / Ne l'ordine ch'io dico sono accline / tutte nature, per diverse sorti, / pitagorismoú al principio loro e men vicine; / onde si movono a diversi porti / per lo gran mar del essere, e ciascuna / con istinto a leli dato che la porti.'"

20- R. Guardini, Op., cit, p. 74.

21- Id., p. 71.

22- III, 22, 124-129.

23- III, 23, 1-12.

Dante y le conduce a María. Exhortado por Beatriz, el poeta admira el espectáculo celeste: la Rosa y los lirios, y a Gabriel, quien cual corona de llamas reluciente rodea a María cantando su alabanza<sup>24</sup>. ¡María! La llena de gracia, razón de nuestra esperanza en el feliz término del peregrinar histórico. Dante refleja la esperanza cristiana en el canto que San Bernardo dirige a la Beatísima Virgen.

“Aquí eres para nosotros sol de caridad en su mediodía, y para los mortales de la tierra, inagotable fuente esperanza.” (III, 33, I, 12).

Ahora el poeta debe sufrir una última prueba. Tres figuras han de examinarlo: el apóstol Pedro, que la interroga acerca de la fe; Santiago, por la esperanza; Juan por la caridad; y finalmente Adán, quien le instruye sobre el comienzo de la historia.

La novena esfera es de cristal, una vez transpuesta se alcanza el Empíreo, el cielo espiritual. Allí está Dios mismo rodeado por los nueve círculos cuyo movimiento es tanto más veloz cuanto mayor es el amor que le impulsa. Y así arribamos al último canto del Paraíso.

Si el Infierno representa la clausura sobre sí mismo, y el Purgatorio, el esfuerzo de purificación, el Paraíso es la existencia en estado de actualidad. Es el mundo de la luz, el bien santo hecho realidad.

Subraya Romano Guardini la importancia del *fin* del poema como meta, conclusión y término<sup>25</sup>. Sin él ningún intento de interpretación sería posible, pues carecería de dirección y sentido. Cada ser tiende al fin que le es propio siendo el del hombre llegar a la plenitud de la existencia al trasponer la muerte. La coronación del poema sacro y la meta que Dante nos muestra es el del encuentro con el insondable Misterio. Misterio Trinitario y misterio de la existencia humana inserta en él.

Dante se siente próximo a la realización final

“(…) y yo que me acercaba al fin de todo anhelo puse término en mí, como era mi deber, al ardor del deseo” (III, 33, 46-48)

A continuación ve una luz indescriptible y al elevar la mirada, ésta cobra una fuerza que proviene del objeto contemplado, del Ser y manantial de Gracia.

“Creo, por la agudeza del vivo rayo que soporté, que me habría perdido si hubiese apartado los ojos de él, y recuerdo que fui tan osado para sostenerlo, que uní mi vista con el resplandor infinito. ¡Oh abundante gracia, por la cual osé fijar la mirada en la luz eterna hasta que la vista agotó su posibilidad! En sus profundidades vi que se contiene, ligado a

24- III, 23, 70-39.

25- “Es ‘finis’ en el sentido limitado y grandioso que la palabra tiene par el pensamiento medieval. ‘Finis’ significa meta, finalidad, que la instancia creadora pone a la criatura y a la que se endereza todo y en la cual todo alcanza su realización plena.” R. Guardini, Op., cit., p. 112.

por el amor en un todo, lo que en el universo está esparcido, sustancias y accidentes y sus cualidades unidos por tal modo, que lo que digo no es más que un débil reflejo." (III, 33, 76-88) \*.

Dante quiere darnos una imagen del arrobamiento místico a que se vio conducido. El poeta reconoce la abundancia de la gracia que le permite fijar la mirada en aquel Punto, la mente suspendida, fija y atenta. La memoria incapaz de retener, olvida y tiende siglos de vacío.

"¡Oh suprema luz que tanto te elevas sobre los pensamientos mortales! ¡Vuelve a dar a mi mente una tenue imagen de cómo te me apareciste y haz tan poderosa mi lengua, que al menos un destello de tu gloria pueda legar a las generaciones futuras, pues si vuelve en algo a mi memoria para resonar en estos versos, más se comprenderá tu victoria!" (III, 33, 67-76).\*

Y aquí Dante se empeña en describir la visión de la Santísima Trinidad

"En la profunda y clara subsistencia de la alta luz se me aparecieron tres círculos de tres colores y una dimensión, el uno parecía reflejo del otro, como el iris del iris, y el tercero parecía un fuego que de los otros dos igualmente procediese".(III, 33, 115-120)\*.

Así Dante describe "... el misterio de la vida y de la existencia de Dios; su esencia y su personalidad. Qué es y Quien es el Uno y Trino."<sup>26</sup>

"¡Oh luz eterna, que sólo en ti existes, sola te comprendes y que por ti, inteligente y entendida, te amas y te complaces en ti!" (III, 33, 124-126).

#### 4. El término de la peregrinación.

Así pues, merced a la asistencia de la gracia, Dante no sólo ha conseguido salir del camino nefando de la perdición, sino que tras una dificultosa expiación se ha elevado hasta la contemplación trinitaria. Con ello se ve cumplido el antiguo anhelo platónico del remontarse del alma a Dios. El místico ha llegado a la meta: la contemplación extática. Se entrevé la vía de Plotino y de los místicos cristianos. Sin embargo -como subraya

\* "Io credo per l'acume ch'io soffersi / del vivo raggio, ch'io sarei smarrito, / se li occhi miei de lui pi' arido / per questo a sostener, tanto ch'i' giunse: / l'aspetto mio col valore infinito. / Oh abbondante grazia ond'io presunsi / fincar lo viso per la luce eterna, / tanto che la veduta vi consunsi! / Nel suo p'ofundo vidi che s'interna, / legato con amora en un volume, / ciÚ per l'universo si squaderna; / sustanza e accidenti e lor costume / quasi conflati insieme, per tal modo / che ciÚ ch'i' dico è un semplice lume."

\* "O somma luce, che tan ti levi / da' concetti mortali, a la mia mente / ripresta un poco di quel che parevi / e fa la lingua mia tanto possente / ch'e una favilla sol de la tua gloria / possa lasciare a la futura gente; / chè, per tornare alquanto a mia memoria / e per sonare u poco en questi versi, / piu si conceperà de tua vittoria."

\* "Ne la profonda e chiara susistenza / de l'alto lume parvemi tre giri / di tre colore ed'una contenza; / e l'un da l'altro come iri da iri / pareo riflesso, e 'l trezo pareo foco / che quinci e quindi igualmente si spiri."

26- Op. cit., p. 117.

R. Guardini- éste no podía ser el fin apropiado del poema para un cristiano como Dante.

Y el poema continua: Dante tiene la visión de la efigie humana en el segundo de los tres círculos de la Trinidad.

“Aquel círculo, que me parecía en ti como luz reflejada, cuando con mismos ojos la contemplé en torno, dentro de mí con su color mismo, me pareció representada nuestra efigie, por lo cual mi vista esta fija en él. Como el geómetra, que se aplica a cuadrar el círculo y no encuentra, pensando el principio que necesita, estaba yo ante aquella nueva visión; quería ver cómo se adaptaba la imagen al círculo y cómo se inscribía en él; pero no eran para ello mis almas sin no hubiera sido mi mente iluminada por el fulgor que satisfizo su deseo.” (III, 33, 127-138).

“Lo más importante -comenta R. Guardini- es comprender cómo encaja la imagen del rostro humano percedero en el círculo eterno, comprender cómo es posible que no por necesidad sino con plena libertad, sea un *factum* querido y cumplido, algo hecho, histórico la Encarnación de Dios; comprender, por recóndito que sea (...)aquello que sobrepasa todo lo concebible: el ser de Jesucristo.”<sup>27</sup>

Es la Teandría. Dante se encuentra ante el misterio de Cristo, el Verbo hecho carne, que al asumir la naturaleza humana y obrar la redención a obtenido para ella la gloria. Y es la humanidad gloriosa de Jesucristo el Señor, escondida en el seno de la eternidad, lo que da sentido a la existencia del hombre.

“(...) pero no eran para ello mis alas, sino hubiera sido mi mente iluminada por el fulgor que satisfizo su deseo.” (III, 33, 139-141)\*.

Tal “la realización última en la gracia absoluta. Sin palabras, sin imágenes, sin mediación solitaria por encima de todo el mundo y de toda posibilidad humana.”<sup>28</sup> Dante concluye su peregrinación más allá de lo histórico. La llegada a la meta no significa el perderse en ella sino el encontrarse con su propia naturaleza. No se trata de un abismarse de la gota de agua en el mar, sino del gozoso encontrarse a sí mismo en la libertad y el amor.

El periplo hacia Dios está ahora concluido.

\* O luce eterna che sola infinito te sidi / sola l'intendi, e da te intelletta / e intendente te, ami e arridi! / Quella circolazion, che si concetta / pareva infinito te como lume riflesso, / da gli occhi miei alquanto circunspetta, / dentro da sè, del suo colore stesso, / mi parve pinta de la nostra effige; / perche'l mio viso infinito lei tutto era messo.”

27- Op. cit., p. 119.

\* “Ma non eran da ciò le proie penne; / se non che la mia mente fu percossa / da un fulgore in che sua voglia venne”.

28- R. Guardini, Op. cit., pp.119.